

*HISTORIA DE LOS FESTEJOS TAURINOS
EN ARANJUEZ*

Tomás Ruiz Cabrera*
Juan Carlos Rodríguez Esteban**



LOS INICIOS

Hay constancia de numerosos festejos taurinos en Aranjuez con antigüedad muy superior a la de la actual plaza de toros. Dichos eventos estuvieron asociados a la dinastía de los Austrias en primera instancia, pero, sobre todo, a la existencia en el lugar de una raza de reses bravas: los jarameños, que poblaban la dehesa situada en la zona de la junta de los ríos Tajo y Jarama. López Izquierdo detalla como Carlos I y su hijo Felipe II crearon a partir de estos una vacada en el Real Heredamiento de la corona, antiguos terrenos del Maestrazgo de Santiago.¹

De la fiereza de dichos animales da fe Gómez de la Huerta con una anotación en su traducción de la *Historia Natural* de Plinio:²

«Ferozes y bravos, son los que se crían en las riberas de Xarama y Tajo, y así al muy bravo le suelen llamar Xarameño. Son estos por la mayor parte negros, o de color fusco, o bermejo. Tienen

* Presidente de la plaza de toros de Aranjuez. Licenciado en Química por la Universidad Complutense de Madrid.

** Doctor en Química por la Universidad de Barcelona. Doctor en Traducción y Estudios Culturales por la Universidad de Vic.

¹ López Izquierdo (1975: 68).

² Huerta (1624: 482).

los cuernos cortos y delgados, acomodados para crueles heridas, y para levantar cualquier cosa del suelo, la frente remolinada, la cola larga, que llega a tocar en la tierra, el cuello corto, el cervigillo ancho y levantado, los lomos fuertes, los pies ligeros, tanto que alcanzan en la carrera a un ligero caballo. Con ellos se hacen los espectáculos de grandes fiestas, esperándolos a caballo y a pie, no con poco peligro de los pobrezillos ignorantes que entran en el coso con ellos, donde muchos pierden las vidas, o caen heridos de sus horribles cuernos, por hazer gentilezas con unas bestias feroces».

Incluso el *Fénix de los ingenios*, Lope de Vega, los nombra en diversos poemas (por ejemplo: «toro feroz, de medialuna armado», en *La Gatomaquia*).

Quindós, en su descripción histórica de Aranjuez,³ cita:

«La famosa torada brava que hubo en estos bosques facilitó á nuestros Soberanos muchas diversiones. A presencia del Señor Don Felipe II se corrieron y lidiaron toros el año de 1563 a 7 de junio, el de 1564, el de 1565 el último día de Pascua del espíritu Santo, y el de 1574 en las casas de Alpaxés»⁴. En el mismo párrafo, se detalla la construcción de una plaza provisional, ahora ya frente a Palacio, para disfrute del siguiente de los Austrias: «Para recreación del señor Don Felipe III se cercó con palenques la plaza frente a la capilla antigua, el de 1599, y se corrieron toros; en 1608 hubo otra fiesta de toros y carreras de gamos, y lo mismo en 1611».

³ Quindós (1804: 387).

⁴ El lugar de celebración debió ser una plaza provisional en la aldea de Aranz, parte de la antigua encomienda de Alpajés, de los Maestres de Santiago. En aquel tiempo se denominaba Aranjuez exclusivamente al Real Sitio (el palacio y la dehesa o Real Bosque), y tan solo existía una pequeña población (Aranz) en terrenos que hoy son parte del moderno Aranjuez, que llegaría con Fernando VI.

En cuanto a Felipe IV, mantuvo la afición a las celebraciones taurinas en el entorno de Aranjuez:⁵ «El año de 1625 se hizo en este mar (Ontigola) una isleta [...] y al lado del mediodía se formó plaza de toros, atarazanas para las falúas y un jardín». La situación se perpetuó con su heredero, último de los Austrias:⁶ «En el mar de Hontigola se hizo el año de 1692 una plaza de toros con toriles á la parte del mediodía, y un aposento y balcón para los Reyes donde corrieron aquel año dos fiestas de toros y una de camellos, sirviendo los cerros inmediatos de miradores o tendidos al mucho pueblo que acudía a ver estas fiestas. Se repitieron hasta el año de 1700 en que falleció el Señor don Carlos II». Este fue, sin duda, muy aficionado a los festejos taurinos mencionados. Ello se puede comprobar en *La Gazeta Ordinaria de Madrid*, en donde se le previene de “una fiesta de toros” en Aranjuez (lugar en el que se encontraba, dedicado a actividades de caza)⁷.

Es de destacar la mención que hace Quindós a continuación sobre un festejo similar en dicha plaza, en tiempos del primer Borbón: «A presencia del Señor Don Felipe V hubo varias corridas, y en la del día 23 de mayo de 1725 se picaron de vara larga doce toros por los diestros Caballeros Don Josef Rodriguez, Palafrenero mayor de las Reales Caballerizas, Don Manuel de Soto, natural de Valencia y Don Gabriel Muñoz, que lo era de Valdemoro». La cita resulta sorprendente, dada la prohibición del toreo a caballo a los cortesanos, promulgada en 1723 por dicho Rey, lo que aparentemente indica que los festejos reales en Aranjuez estaban exentos del cumplimiento de dicha ley.

Pero no solo los historiadores locales hacen referencia a la vacada brava y a la afición taurina de los Reyes. El viajero barón de Davillier, en el relato de su viaje por España de 1869, mencio-

⁵ Quindós (1804: 337).

⁶ *Ibidem* (1804: 388).

⁷ *La Gazeta ordinaria de Madrid*. 17 de mayo de 1678, pág. 8.

na los célebres toros que pastaban en las praderas de Aranjuez ya en el siglo XVII, raza que fue después mejorada por Fernando VII y que incluso en el siglo XIX seguía siendo base de corridas en Madrid.⁸ Este destino “prioritario” de los jarameños de Aranjuez es confirmado por López Izquierdo, que menciona festejos celebrados con ellos en la Plaza Mayor de la ciudad en tiempos de Felipe III o en el Buen Retiro durante el reinado de Carlos II.⁹

De dichos toros, Davillier cita la actividad de la *herradura*, tal y como se desarrollaba en Aranjuez en el siglo XVII, en una primitiva plaza provisional, en presencia de los reyes, en fecha no publicada para evitar aglomeración de curiosos, y a las tres de la tarde:

«Cette cérémonie passionnait tellement la population et attirait un si grand nombre de curieux des environs et même de Madrid, qu'on en fixait le jour avec le plus grand secret, afin d'éviter une trop grande foule. On poussait les taureaux dans une enceinte préparée exprès, et au-dessus de laquelle s'élevait une estrade destinée au roi et à la cour; à trois heures le spectacle commençait.»

La misma ceremonia es también citada por Quindós¹⁰:

«Las crías de la misma vacada brava se herraban y marcaban todos los años, capeando y lidiando a presencia de los Reyes los toretes y vacas. El de 1565 se hicieron estas fiestas en el millar de los álamos de San Raymundo, asistiendo el señor Don Felipe II [...] El de 1616 se hizo para estas diversiones, y las fiestas de toros, el mirador de piedra sobre las galerías de palacio del lado de mediodía, donde se repitieron los herraderos con algunos toros de muerte».

La descripción del marcado de los toros, que recoge Davillier del relato de otro viajero del siglo XVII (en francés anti-

⁸ Davillier (1869: 279).

⁹ López Izquierdo (1975: 72-73).

¹⁰ Quindós (1804: 388).

guo), recuerda en gran parte a los *forcados* portugueses, de los que los *herradores* podrían ser en parte origen, muy anterior al decreto de 1836 de prohibición de la muerte de los astados en dicho país:

«Une quantité de certains jeunes paysans qu'on nomme herradores, qui attendent le taureau pour le colleter, et on leur en lâche un ou deux, et aussitôt le plus vaillant court le saisir à la queue ou aux cornes, et estant secouru des autres, ils tâchent de le coucher par terre, et à mesme temps un autre vient d'un feu fait à costé de la place avec un fer ardent, et il luy donne la marque sur la cuisse, pendant que les autres luy fendent les oreilles».

En el relato aparece incluso el marqués de Carpio y conde duque de Olivares, Luis de Haro y Guzmán, lo que sitúa la acción en tiempos de Felipe IV, de quien aquel era valido:

«Don Luis de Haro fit entrer dans la lice son fol ou bouffon qui, vestu de toutes couleurs, et monté sur un cheval blanc, en eust de si bons coups de cornes, qu'une fois il en fut enlevé en l'air, et le pauvre cavalier jeté par terre. L'on marqua ainsi vingt-deux ou vingt-trois de ces taureaux, qui serviront au bout de quelque temps aux festes de Madrid».

LA PRIMERA PLAZA ESTABLE

Como es bien sabido, la prohibición del toreo a caballo promulgada por Felipe V tuvo un efecto contrario al deseado, desarrolló el toreo a pie y su profesionalización, y potenció la afición a niveles nunca vistos. Ello implicó que su heredero, Fernando VI, se viera forzado a construir una plaza de madera en Madrid en 1749, en las proximidades de la Puerta de Alcalá, (que se mantuvo en pie hasta 1874)¹¹ para atender a la creciente

¹¹ “Plaza de toros” [En línea]. En: *Biblioteca digital. Memoria de Madrid*. <<http://www.memoriademadrid.es/buscador.php?accion=VerFicha&id=29727>> [Consulta: 1 noviembre 2022].

demanda popular. El tercer¹² Borbón encontró, no obstante, un recurso para conciliar su repulsa personal con los deseos del pueblo: consentir el toreo, a cambio de destinar los beneficios a sufragar hospitales y hospicios. Pero no tardó en encontrar un motivo para dictar una prohibición en 1754, que seguiría vigente hasta su muerte: la escasez de bueyes y carestía de su precio, con el consiguiente impacto negativo en labores agrarias, transportes y abastos, como consecuencia del uso de las reses para las fiestas. La Real Orden dictaba:

«para que los ganaderos se dediquen a criar bueyes y por consiguiente se abarate su precio [...] cesen por ahora y hasta nueva resolución, las fiestas de toros en todos sus Dominios, queriendo S.M. no aya alguna, aunque sea de las que se executan con pretexto de devoción»¹³.

Su sucesor, Carlos III, siguió la misma línea, inicialmente positiva, pero que abocaría posteriormente en una nueva prohibición. Al margen de la demanda popular, las plazas de toros estables se constituyeron en un elemento más destinado al divertimento que llevaban aparejadas las denominadas Jornadas Reales. Como consecuencia de las ideas de la Ilustración, las fiestas taurinas debían celebrarse en edificios específicos, y no en las plazas mayores de pueblos y ciudades, como se había venido haciendo. En Aranjuez, además, no se disponía de ese tipo de plazas, por lo que las corridas se habían celebrado (como ya se ha citado) en la Plaza de Parejas frente a palacio, que se adaptaba mediante un cerramiento con palenques.

Es de esa manera que el Rey autorizó en 1760 la construcción de la que sería la primera plaza de toros estable en Aranjuez. Quindós menciona como:

¹² Le precedió Luis I, de reinado cortísimo y nula trascendencia para el tema de este artículo.

¹³ *Real Orden del 10 de mayo de 1754*. Archivo de Arganda del Rey.

«Don Bernardo Iznar, valenciano, y otros particulares formaron compañía, y propusieron fabricar una plaza de toros a su costa fuera del Sitio a la parte del mediodía [...] estando concluida obtuvieron licencia para tener fiestas públicas en ella: la primera fue el 25 de abril de 1761 con inmenso concurso de gentes»¹⁴.

Se atribuye su construcción al entonces arquitecto del Real Sitio D. Jaime Marquet, aunque este término está sin confirmar.

Por su parte, López y Malta relata el éxito de la citada plaza:

«Continuó concurrida bastantes años que estos empresarios la disfrutaron, pagando por ella un pequeño canon anual a las Reales arcas. No debe estrañarnos la concurrencia que, según el Sr. Quindós, se agolpa a este primer circo tauromáquico; era muy natural tan estraordinaria afición por la carencia que había en estos alrededores de edificios para la lidia»¹⁵.

La plaza fue construida originalmente utilizando el ladrillo macizo en todo su perímetro, teja para la cubierta y madera para el interior. La distribución para el acomodo de unos seis mil espectadores, la constituían lo que hoy se denomina: “barrera”, “tendido”, “grada” y “andanada”, siendo la “barrera” los asientos más próximos al ruedo, el “tendido” diez círculos concéntricos de bancos de madera, y tanto la “grada” como la “andanada”, dos pisos con 102 palcos cada uno.¹⁶

Pero a Carlos III, en palabras de Quindós, «le eran poco gratas estas diversiones»¹⁷, por lo que acabaría imitando a su hermano y prohibiría los festejos taurinos en España en 1771, mediante Real Cédula. Dado el escaso éxito de esta ley (las corridas se seguían celebrando con normalidad), reiteró la prohibición en 1785 con una pragmática, en la que también reproducía una idea

¹⁴ Quindós (1804: 270).

¹⁵ López y Malta (1868: 253).

¹⁶ *Arquitectura y Desarrollo urbano* (2004: 511).

¹⁷ Quindós (1804: 270).

de Fernando VI: se concedía excepción a los festejos con destino público de sus productos, útil y piadoso. Es decir, se autorizaban aquellos en que los beneficios recaudados fueran a parar a instituciones de beneficencia o públicas. Nuevamente, el incumplimiento fue generalizado, derivando en una Real Orden que suspendía todas las licencias excepto las de Madrid.

Esta actitud a nivel nacional tuvo un reflejo especial en el caso de la plaza de Aranjuez. López y Malta lo describe de la siguiente manera:

«La indiferencia de Carlos III por este sangriento espectáculo aumentó gradualmente, hasta llegar a serle antipático, y creyendo a los empresarios incautados del desembolso que habían hecho, mandó suspender las funciones. Con motivo de esta disposición, faltando á la plaza los acostumbrados reparos anuales y no debiendo ser una gran obra, fue destruyéndose insensiblemente hasta ser necesaria su demolición»¹⁸.

La medida se añadía a otra que el monarca había ordenado en 1765: «Trátase de extinguir la vacada, matando las vacas y capando a los novillos». Con dicha resolución se suprimía la Real Vacada de jarameños de la que hemos hablado en el capítulo anterior, creada dos siglos antes por los primeros Austrias. López Izquierdo explica como los últimos “toros del Rey” se corrieron en Madrid en 1767.¹⁹

A pesar de la falta de mantenimiento de la primera plaza estable de Aranjuez, y de la ausencia de los prestigiosos jarameños, el coso se mantuvo en pie durante muchos años, como lo evidencia, por ejemplo, su presencia en un grabado de Domingo de Aguirre de 1773, o el cartel de la última corrida de ese mismo año. Pero mucho más tarde aún, un anuncio en la prensa de Madrid de 1787 demuestra que el edificio no fue demolido hasta

¹⁸ López y Malta (1868: 253).

¹⁹ López Izquierdo (1975: 74-75).

fechas muy próximas a la construcción de la plaza que lo sustituiría, y que la prohibición Real no logró evitar que se celebrasen en él festejos²⁰:

«3ª corrida en Aranjuez: los que se correrán en ella son de la vacada de la Excm. Sra. Duquesa del Infantado, y de otros diferentes ganaderos. A los dos primeros novillos ofrece Juan Joseph de Torres parchear y capear, sin que nadie le embarace;



Fig. n.º 8- Timbales originales de la primera plaza de toros de Aranjuez. Todas las imágenes de este artículo han sido facilitadas por los autores del mismo.

y pondrá rosetas o parches la cuadrilla de toreros. A los dos segundos se presentará, en un carro triunfal, un personaje ridículamente vestido, al lado su esposa, que lo harán dos de los dichos toreros; desde donde capearán, pondrán parches y harán diferentes suertes. Al quinto y sexto novillos se pondrá a la puerta del toril el juguete de los dominguillos, procurando los toreros esmerarse quanto les sea posible en agradar y divertir al

²⁰ *Diario curioso, erudito y económico de Madrid*. 6 de junio, 1787, pág. 644.

Público, como asimismo en los demás siguientes novillos, capeándolos de diferentes maneras, y parcheando: todo al cuidado de Alfonso Alarcón (alias el Pocho). La fiesta se empezará a las cinco de la tarde, baxo los precios siguientes Por cada balcón á la sombra 60 rs. por cada asiento en grada cubierta a la sombra 8. En el tendido 4. Por cada balcón al sol 40 rs. Por cada asiento en grada cubierta al sol 4. En el tendido 2».

Otra muestra de su persistencia es la mención en la decimocuarta corrida de Madrid de 1791, ya en tiempos de Carlos IV, de «Joseph Ruiz (conocido por *El Calesero*), que igualmente tiene acreditada su destreza, particularmente en la plaza de Aranjuez»²¹.

De la época de la primera plaza de Aranjuez son los timbales que todavía hoy son utilizados. Fabricados en el año 1774, tan solo han experimentado la obvia sustitución de la membrana.

LA PLAZA ACTUAL

Se podría denominar a la actual plaza de toros de Aranjuez *La invencible*, si tenemos en cuenta su supervivencia después de las numerosas vicisitudes por las que ha tenido que pasar: prohibición de los toros en 1805, sin excepción de la Corte, promulgada por su “constructor”, Carlos IV; incendio en 1809, como consecuencia de la ocupación francesa (la restauración no llegaría hasta 1830); abandono hasta restauración por parte del Marqués de Salamanca en 1851; nueva fase de decrepitud hasta la llegada de otra reparación generalizada en 1881; deterioro de los bancos de madera hasta sustitución por piedra de Colmenar en 1908, ya por el Patrimonio Nacional. En 1990 el edificio pasó a ser propiedad del Ayuntamiento, y en la actualidad está catalogado según el PGOU de 1996 como edificio de carácter monumental integral, siendo parte integrante del Paisaje Cultural de la Humanidad desde 2001.

²¹ *Diario de Madrid*. 17 de septiembre de 1791, pág. 1048.

El *Cossío*²² define perfectamente los detalles que hacen que la plaza de toros de Aranjuez sea hoy de segunda clase:

«Por su antigüedad carece de ciertas dependencias inexcusables, como enfermería adecuada, que hay que improvisar, y los asientos no pecan de cómodos. Los corrales son dos, y apenas puede permanecer en ellos con comodidad una corrida de toros».

No obstante, en la mención de la antigüedad, origen de las deficiencias, está a la vez la clave de la trascendencia de esta plaza. Efectivamente, la descripción de la misma abarca otros detalles mucho más importantes:

«La importancia de este real sitio y la tradición taurina de su campo hizo que sus corridas tuvieran gran importancia a fines del siglo XVIII y durante el reinado de Fernando VII, principalmente. La plaza ofrece en su construcción gran semejanza con la antigua de Madrid, de la Puerta de Alcalá. Se inauguró el día 14 de mayo de 1797».

Hay que señalar que esta fecha citada por Quindós podría tratarse de un error, dado que existe una carta del marqués de Astorga a Manuel Godoy, en la que se especifica que la primera corrida se celebraría el jueves día 11.²³

La antigüedad de la plaza, que como se ha descrito en los capítulos anteriores se fundamenta en precedentes que llegan al siglo XVI, se complementa con una serie de características únicas: se trata de la segunda plaza (circular y en activo) más antigua de España,²⁴ es la plaza más antigua con Palco Real, con un diámetro de 210 pies castellanos (excluido el callejón), es el tercer ruedo de forma circular más grande de España después de

²² Cossío (1943: 480-481).

²³ Ortíz Rocamora (2007: 180).

²⁴ La plaza pertenece, desde el año 2000, a la Unión de Plazas de Toros Históricas.

Las Ventas del Espíritu Santo en Madrid y el Puerto de Santa María en Cádiz. En Aranjuez jamás se ha producido en la arena una muerte por asta. Tan solo falleció por caída en ella el picador Manuel Calderón Díaz, de la cuadrilla de Lagartijo, al ser derribado el caballo por el Veragua *Lumbrero*, como se describirá más adelante. Por último, se puede decir que es un edificio destinado a la recreación, pero con una repercusión mayor en la sanidad de la población en la que está ubicada (financiación de hospital y episodio de cólera, como se verá en apartados posteriores).

De su majestuosidad da fe la larga lista de materiales empleados en la construcción, que son, entre otros: ladrillos 1.142.374, baldosas 47.483, tejas 79.300, yeso negro 25.193 fanegas y 173 carros de piedra de yeso, yeso blanco 1.108 fanegas, cal 13.767 fanegas, piedra Almendrilla 3.640 carros.²⁵

A continuación, detallamos los sucesos más significativos acontecidos en la plaza de toros de Aranjuez, agrupándolos por períodos de diferentes reinados o gobiernos, es decir, a través de los propietarios que ha tenido:

CARLOS IV

El cuarto Borbón siguió exactamente la línea de sus predecesores al iniciar el reinado con una temporada favorable a las fiestas taurinas, fruto del cual fue la construcción de la actual plaza de toros de Aranjuez, que reemplazaba a la primera, definitivamente demolida, en un emplazamiento próximo a esta, pero algo más al sur:

«El Gobernador Don Josef de Roxas pensó en construir otra plaza á expensas de los caudales del Sitio en el año de 1796. Obtuvo Real orden, y se dio principio a la obra un corto espacio de donde estuvo la primera, y por planes del Arquitecto Don Josef de

²⁵ Ortíz Rocamora (2022: 21-25).

Rivas²⁶: ella es magnífica, toda de ladrillo y bóveda con doscientos y diez pies de diámetro en el círculo interior de las maderas, y noventa y nueve balcones, toda pintada de buen gusto, especialmente el balcón principal y frontispicio en que están las armas Reales sostenidas de dos famas, de forma que hace un todo hermosísimo y digno de mejores fiestas. La primera se tuvo el día 14 (11 según otras versiones, como ya se ha citado) de mayo de 1797, asistiendo á ella nuestros augustos Soberanos Don Carlos IV y Doña maría Luisa de Borbón (que Dios guarde) con toda su Real familia, y un grandísimo concurso de gentes de todas esferas, y de los pueblos aun de alguna distancia»²⁷.

El edificio se erigió al sur de la población, que era la zona de expansión lógica para el pueblo, dado que al norte se halla el límite fijado por el río Tajo, y al oeste y este existían zonas de huertas y sotos. Por otra parte, la ubicación al final de la calle Almíbar, eje de simetría de la población, en su cota más alta, potenciaba la visión del recinto y realizaba el monumento.

De nuevo, el monarca asociaba la actividad taurina a las obras sociales. En este caso, las corridas en la nueva plaza eran «a beneficio del Hospital de San Carlos», construido en tiempos de Carlos III, pero cuyo mantenimiento anual, superior a los 40.000 reales, requería destinar al mismo las rentas que generase la plaza (todo ello, obviamente, tras reintegrar el gasto de su construcción a las arcas del erario).²⁸ Es por ello por lo que, como cita Quindós: «los demás años han continuado sus majestades asistiendo á las fiestas que se han hecho». Los festejos eran muy frecuentes y la prensa se hacía eco, entre otras, de la

²⁶ Con respecto al nombre del arquitecto, Magdalena Merlos, responsable del Archivo municipal de Aranjuez, detalla que también figura como Francisco de Ribas, y que se trataba de un maestro de obras.

²⁷ Quindós (1804: 270).

²⁸ *Arquitectura y Desarrollo urbano* (2004: 457).

segunda²⁹ y quinta³⁰ corrida del año en 1800, que se celebraban en sesiones de mañana y tarde (quince toros en total), y en las que participaban las prestigiosas cuadrillas de a pie de Josef Delgado (Pepe Hillo) y Pedro Romero, los ídolos del momento.

Pero en 1805, también siguiendo los pasos de sus ancestros, Carlos IV promulgó la Real Cédula por la cual se «prohíben absolutamente en todo el Reyno, *sin excepción de la Corte*, las fiestas de toros y novillos de muerte»³¹. La cédula hacía referencia a la pragmática de Carlos III de 1785, que se consideraba todavía en vigor (excepto para destinos útiles o piadosos) y, dados los numerosos incumplimientos, prohibía de manera total y absoluta las corridas, por consejo del Conde de Montarco, en el que se detallaban: «los males políticos y morales que resultan de tales espectáculos [...] poco conformes a la humanidad que caracteriza a los españoles [...] con perjuicio a la agricultura [...] y lastimoso desprecio del tiempo que deben ocupar los artesanos en sus labores».

El pueblo sustituía los festejos con sucedáneos, como el sainete *La fiesta de toros de Juan Tuerto*, que triunfaba en todo el país al anunciar «que se lidiarían cuatro de esos animales, con la mayor naturalidad»³². Mientras tanto, el Hospital de Aranjuez, ya sin la aportación taurina, se ampliaba, ahora subvencionado con un impuesto especial a las mitras de diversas diócesis.³³

FERNANDO VII

Tras la abdicación de su padre, promovida por el motín de Aranjuez, Fernando VII tomó el poder y entre sus decisiones iniciales estuvo la de reestablecer los festejos taurinos. Ello ocurrió

²⁹ *Diario de Madrid*. 23 abril 1800, pág. 2.

³⁰ *Diario de Madrid*. 23 abril 1800, pág. 2.

³¹ *Efemérides de España*. 22 febrero 1805, págs. 1-2.

³² *Diario de Madrid*. 13 febrero 1806, pág. 8.

³³ *Arquitectura y Desarrollo urbano* (2004: 458).

con motivo de la visita prevista de Napoleón a Madrid, y se refleja en Real Orden al Ayuntamiento de Madrid el 24 de marzo de 1808, con el fin de organizar diversos eventos conmemorativos, uno de los cuales era una corrida en la plaza de la Puerta de Alcalá.³⁴

Aranjuez no hubiera podido ser escenario de esta vuelta a los toros, por cuanto, como explica López y Malta, desde 1807 se utilizaba la galería baja de la plaza como cuadra «para colocar el regimiento que daba servicio en las jornadas, cuando eran pocas las corridas, siendo preciso por la falta de cuarteles para esta clase de arma, puesto que no había otro de caballería que el de guardias españolas y le ocupaba este privilegiado cuerpo»³⁵.

Poco después, el público madrileño asociaba la fiesta de los toros con la resistencia al invasor. Así lo reflejaba el periódico “de resistencia” *Diario Napoleónico*, haciendo alusión a la victoria en Bailén como una “faena” e ironizando sobre el destino benéfico de las ganancias: «se celebrarán junto a Pamplona una corrida de toros franceses, que se espera sea tanto o más lucida que la de Baylen. El producto está destinado para contribuir a la caritativa obra de la libertad europea».

No obstante, se siguieron celebrando festejos durante la ocupación francesa, incluso como conmemoración del nacimiento del hijo de Napoleón, o asociados con la toma de algunas ciudades.³⁷ La plaza de Aranjuez siguió imposibilitada para dichas celebraciones, dado que:

³⁴ La visita no se produciría y la corrida, ya tras la abdicación de Fernando VII, se celebraría el 27 de julio, con motivo de la ascensión al trono español de José Bonaparte.

³⁵ López y Malta (1868: 255).

³⁶ *Diario Napoleónico*. 2 de mayo de 1808, pág.7 (debe ser 2 de agosto, por la mención de Bailén).

³⁷ “La familia Bonaparte y los toros” [En línea]. En: *Hoy* <<https://www.hoy.es/v/20130620/toros/familia-bonaparte-toros20130620.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com>> [Consulta: 5 noviembre 2022].

«Un violento incendio redujo á cenizas en breve tiempo la madera de este edificio el año de 1809, consumiendo el voraz elemento muchas decoraciones de los teatros, que, por estar cerrados, se almacenaban en sus galerías. La fecha de aquel desgraciado año basta para que la mayor parte de nuestros lectores designen á los incendiarios: pero por si alguno lo duda, diremos ocurrió la desgracia mientras los ilustrados transpirenaicos vecinos condimentaban los ranchos dentro y fuera de la plaza para los cincuenta mil hombres que el general Areizaga hiciera replugar sobre este Sitio días antes de la desastrosa batalla de Ocaña. Quedó por este incidente destruido tan hermoso circo conservándose, gracias a su sólida construcción, la anchísima pared exterior y la fuerte bóveda en que estaban los tendidos. Algunas puertas y parte de una banda de pesebres colocados en toda la galería baja, respetados por el incendio, desaparecieron paulatinamente pues quedó todo abandonado»³⁸.

Acabada la Guerra de la Independencia, Fernando VII reinstauró plenamente los festejos taurinos (que, de forma puntual ya había vuelto a autorizar en 1808). El coso de Aranjuez tuvo que esperar, sin embargo, hasta 1829, veinte años tras el incendio, para ser restaurado:³⁹

«Por orden de Fernando VII, encargándose de la obra como aparejador y contratista José Diaz Alonso, que al efecto recibió del bolsillo secreto de aquel Rey, mediante un ajuste alzado, setecientos cincuenta mil reales como cantidad que ambos acordaron. Púsose nueva toda la arcada de los balcones á los dos pisos en el interior de esta plaza, nuevas las gradas, barreras y tendidos de madera sobre las fuertes bóvedas que las aguas no pudieron destruir en tan largo plazo. Se adornó el palco Peal, colocando sobre él un medio punto rebajado, figurando en la

³⁸ López y Malta (1868: 254).

³⁹ *Ibidem* (1868: 255-256).

parte superior un balcón corrido con balaustres de madera, un escudo con las armas de los Reyes y debajo es inscripción: REINANDO FERNANDO VII AÑO DE MDCCCXXIX [...] Otra nueva cantidad entregada para sustituirla con lujo de todo lo necesario, sirvió para proveer el guadarnés con vistosos atalajes para las mulas de arrastre, monturas cubiertas con terciopelo y demás efectos que esta diversión requiere. La primera función tuvo lugar el 27 de abril de 1830 en celebración del cumpleaños de Doña María Cristina de Borbón, recién-casada con Fernando VII [...] que asistió con él á tan lucida función».

La nueva época de esplendor de la plaza ribereña coincidía con un período dorado para la tauromaquia, que culminaba con el Real Decreto (solo un mes después de la reinauguración en Aranjuez) para la creación del Real Colegio de Tauromaquia de Sevilla, institución destinada a la promoción y el mantenimiento del toreo. Adicionalmente, el Rey adquirió en ese mismo año la vacada del prestigioso ganadero Vicente José Vázquez, que acababa de fallecer, y constituyó en Aranjuez una ganadería que también se denominó Real Vacada, como lo había sido la formada por los primeros Austrias, extinguida por Carlos III. Francisco López Izquierdo detalla que esta segunda ganadería solo perduró 3 años en manos de la corona, hasta poco después de la muerte del Rey.⁴⁰

Hasta tal punto tuvo importancia la plaza de Aranjuez en la citada fase, que López y Malta llega a mencionar: «en aquel tiempo y muchos años después se consideró como la tercera de las de primer orden».

La categoría de la plaza no pudo evitar que se produjesen en ella algunos sucesos poco honorables, como echar perros en

⁴⁰ La reina viuda, María Cristina, decidió la venta del ganado, que pasó a manos del duque de Veragua, asociado con el de Osuna. La estirpe de la antigua Vacada Real fue propiedad del ducado de Veragua durante casi un siglo, hasta su venta a los Domecq, constituyéndose en una de las más prestigiosas y bravas de todos los tiempos.

la segunda corrida de 1830, al no poder Jordán y Juan Miranda desjarretar a un toro, aplicar dos medias lunas en la del 29 de mayo por no cumplir los banderilleros, y hasta estoquear (Juan Miranda) entre barreras.⁴¹

Durante este tiempo, uno de los diestros punteros que recibió aplausos en Aranjuez fue Francisco Montes *Paquiro*, célebre lidiador, que también sufrió allí una cogida de consideración el 5 de junio de 1831:

«Al quite que hizo Montes en la cuarta vara de Martín se llevó al toro hasta la barrera, la que no quiso tomar, pasándolo y repasándolo con el capote, ceñido siempre en las tablas; pero como el toro era muy celoso, y Montes no podía salirse, al intentar tomar la barrera lo recogió y volteó de uno a otro pitón, despidiéndolo contra la barrera con una herida peligrosa entre otras de menos gravedad».

ISABEL II

Tras el fallecimiento de Fernando VII llegó una nueva etapa de abandono de la plaza de Aranjuez, como describe López y Malta:⁴³

«Ocurrió la muerte del Rey, y con motivo de la falta de jornadas, volvió á otra nueva época de decadencia esta plaza, que, sin casi hacer uso de ella, la inclemencia del tiempo llegó a deteriorarla en extremo, por ser los asientos de los tendidos de madera, lo mismo que los pilarotes en que están engargolados los tableros que forman las barreras».

De hecho, en 1847, la Casa Real concedía a los señores Perera y De Pedro la plaza de toros por espacio de 30 años, satis-

⁴¹ *El Toreo*. 15 de febrero de 1886, pág. 1.

⁴² Cabrera Bonet (2006: 55-56).

⁴³ López y Malta (1868: 256).

faciendo ambos tan solo 5.000 reales al Patrimonio, pero con la obligación de hacer en ella las reparaciones necesarias, cuyo presupuesto se estimaba en 15.000 duros. Así mismo les concedía la casa de toreros, que pensaban destinar a almacenes comerciales.⁴⁴ Los nuevos arrendatarios celebraron algunas medias corridas de toros y novillos, de poco lustre, como las acontecidas los 15 de agosto de 1849 y 1850.^{45,46} No obstante, la citada reutilización de la casa de toreros no se produjo de manera inmediata,



Fig. n.º 9.- Patio de la cuadra de caballos de la casa de toreros, antes de una corrida (Fuente: fondos no expuestos del Museo del Prado).

puesto que existe un cuadro de Manuel Castellano de 1853 que la muestra aún en uso.

Las reparaciones no se llevaron a cabo y el contrato debió ser resuelto, puesto que López y Malta nos indica que en 1851 la plaza aún estaba «En semejante estado, cuando el español emprendedor por excelencia, D. José de Salamanca a quien debe esta Nación el desarrollo de sus comunicaciones férreas, hubo

⁴⁴ *El Eco del comercio*. 3 de octubre de 1847, pág. 4.

⁴⁵ *La Nación*. 15 de agosto de 1849, pág. 4.

⁴⁶ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. 13 de agosto de 1850, pág. 4.

de ocurrirle la idea, en una de sus excursiones á este Sitio, de reedificarla adelantando serias cantidades de que se incautaría con el producto de sus funciones que después se diesen [...] Otorgado el Real permiso se principió á restaurarla el mismo año, poniendo nuevos los tendidos y barreras, aunque también de madera, un canalón corrido para que los tejados vertiesen á la calle; nuevos asientos para los palcos y otras muchas obras indispensables. Se cubrieron con papel pintado los palcos y grada cubierta, pintando con maestría sus maderas; sobre todo el palco principal y bastidores que cubren el balaustre de madera de los balcones superiores.⁴⁷ La parte exterior se encontraba perfecta si bien faltaba el rótulo de la puerta que no se renovó⁴⁸. La concesión se hacía, por Real Orden, por un período de doce años.⁴⁹

La descripción continua mencionando como durante la nueva época dorada del coso, el banquero desembolsó «Bastantes miles de duros» y «Dio seis funciones en ella con el lucimiento que le es característico; nada escaseó: los mejores lidiadores, escojidos caballos, toros de las más acreditadas ganaderías y un servicio interior duplicado para que ninguna falta se notase», con un resultado excelente para el público numeroso, que siempre salía complacido, pero una importante cantidad de gastos extraordinarios para el marqués.

Hay que buscar la explicación a este importante desembolso en la sinergia que se creaba entre los festejos taurinos en Aranjuez y la nueva línea de ferrocarril, recién estrenada, que unía precisamente la capital con el Real Sitio. En la prensa de Madrid se anunciaba, justo al lado de la noticia de la finalización de las obras de reacondicionamiento de la plaza: «la dirección

⁴⁷ En una fotografía de *ABC*, de la corrida de San Fernando de 1916 (31 de mayo, pág. 6), con asistencia de Alfonso XIII, se puede apreciar aún dicho embellecimiento de los palcos.

⁴⁸ López y Malta (1868: 257).

⁴⁹ Merlos (1997: 95).

del ferrocarril ofrece una rebaja en el precio de los asientos los días que haya función, estableciendo además de los que conoce el público, coches especiales que se llamarán de banqueta, en los cuatro convoyes que deben conducir a los aficionados»⁵⁰.

La combinación de *turismo* y toros se complementó con otra atracción especial: la lucha de fieras durante los festejos taurinos. Así, para la del 10 de julio de 1951 se proponía:⁵¹ «Un lobo rojo del Cáucaso con cuatro perros. Una feroz hiena del Cabo de Buena Esperanza con seis perros de presa. Un oso blanco de los Mares Polares en completa libertad con ocho perros de presa. El león del desierto de Sahara con un toro de cinco años de las ganaderías de Colmenar, y si el primero. no cumpliese a satisfacción del público y a juicio de la autoridad, se le echarán dos pares de banderillas de fuego». Para el 21 de julio se programó una segunda sesión similar, lo que da prueba del éxito de asistencia, cosa que quedaba aún más confirmada con el análisis económico de la repercusión en los transportes: «El día de la lucha de fieras en la plaza de toros de Aranjuez, viajaron por el camino de hierro, de ida y vuelta, 5.268 personas, produciendo para la empresa una ganancia líquida de 45.000 rs»⁵².

Tres años después, todavía eran frecuentes las sesiones de lucha de fieras en la plaza:⁵³

«el dueño de las fieras ha ofrecido una cantidad para los establecimientos de beneficencia. Si sucumbiesen dichos animales, pertenecerán sus despojos al museo de esta corte; y si quedasen vivos serán entregados para la casa de fieras de S. M. en el real sitio del Retiro».

La muestra más detallada de este tipo de espectáculo en la plaza de Aranjuez la encontramos en la visita del barón de

⁵⁰ *La Esperanza*. 19 de mayo de 1951, pág. 4.

⁵¹ *La Esperanza*. 10 de julio de 1951, pág. 3.

⁵² *El Heraldo de Madrid*. 3 de agosto de 1851, pág. 3.

⁵³ *El Clamor público*. 18 de mayo de 1854, pág. 3.

Davillier durante *Voyage en Espagne* publicado en el *Tour du Monde* en 1869, aunque el viaje ocurrió durante el año de 1862.⁵⁴ La imagen de Gustavo Doré lo ilustra de manera perfecta. El viajero narra la lucha entre un tigre, excesivamente manso, y un toro que voltea al felino y lo saca fuera de la barrera que se había instalado para protección de los espectadores. A los gritos del público de "fuera, fuera" respondió el humillado tigre volviendo a entrar vergonzosamente en su jaula.

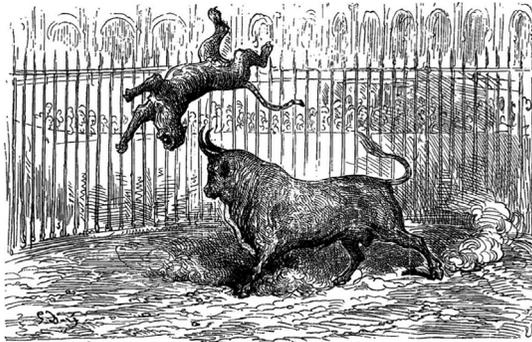


Fig. n.º 10.- Combate entre un toro y un tigre en la plaza de toros de Aranjuez. Dibujo de Gustavo Doré (Fuente: *Le Tour du Monde* 1869, 2º semestre, pág. 280).

Poco después de esta visita, la plaza ya no estaba en manos del marqués de Salamanca, como se explica en la prensa madrileña, al anunciar «la nueva empresa que trata de competir con la plaza de Madrid», ofreciendo también combinados (a 14 reales) de billete de tren y entrada general a la corrida, para ver a matadores de primera línea, como *Desperdicios*.⁵⁵

⁵⁴ Davillier (1869: 282).

⁵⁵ *El Clamor público*. 29 de marzo de 1864, pág. 3.

En cualquier caso, la afición de la reina Isabel II a los toros fue constante, a diferencia de sus predecesores en el trono. Así lo atestigua, por ejemplo, que continuase asistiendo a corridas incluso durante el destierro, hasta poco antes de fallecer, como la que se celebró en Roubaix el 13 de julio de 1902, en la que toreaba Antonio Reverte, aunque fue Lagartijo quien dedicó un toro (*Huegado*) a la destronada reina, contradiciendo la divulgada anécdota de haber cedido otro brindis similar en Francia a Mazzantini, por ser republicano.⁵⁶

El corto reinado de Amadeo de Saboya no tuvo influencia en el devenir de la plaza de Aranjuez, por cuanto el monarca, sin interés por la fiesta, ni siquiera reclamó la restitución de la misma por el Estado.⁵⁷

ALFONSO XII

Justo al final del reinado de Isabel II, López y Malta hacía la siguiente reflexión sobre la plaza de toros de Aranjuez: «Diez y siete años han transcurrido dándose en ella alguna que otra corrida que puedan llamarse funciones de localidad. Nada se ha renovado, si se exceptúa el recorrido de tejados y alguna leve compostura indispensable aun para correr becerros; los asientos de los tendidos se han consumido con las lluvias; podridas las maderas de las barreras; destrozadas muchas puertas, y lo que es más sensible, un hundimiento que amenaza la parte del balconaje de madera que mira a Occidente, causada por una gotera que ha destruido un pie derecho. Seis años más sin repararla y la tendremos en el mismo estado que se encontraba en 1828»⁵⁸.

Transcurriría el sexenio democrático sin que se realizara dicha reparación y sería nombrado rey Alfonso XII, con idénti-

⁵⁶ *Le litoral sportif*. 12 julio 1902, pág. 1-2.

⁵⁷ Merlos (1997: 41).

⁵⁸ López y Malta (1868: 258).

co nulo efecto.⁵⁹ En 1881, llegó finalmente una nueva empresa decidida a llevarla a cabo. La prensa anunciaba como las obras se aceleraban para tener la plaza lista para las fiestas del patrón del Real Sitio.⁶⁰ Y, efectivamente, a mediados del mes de mayo la renovación se daba por terminada:

«El circo taurino ha quedado bonito y cómodo. Las cuadrillas y toros que presentará la empresa son de primer cartel, haciendo presumir estos antecedentes que las funciones llamarán grandemente la atención y que el público corresponderá a los sacrificios de la empresa. El jueves próximo serán invitados varios periodistas de esta Corte a ver la plaza de toros que nos ocupa para que puedan juzgar de las importantes reformas que en la misma se han llevado a cabo»⁶¹.

Los citados “auditores” se desplazaron a Aranjuez a finales de mes, para dar el visto bueno a las obras realizadas:

«Barreras y contra-barreras nuevas y los asientos de algunos tendidos, así como la reparación de corrales y otras dependencias [...] nos trasladamos al jardín del Príncipe, autorización galante del administrador del Patrimonio, Sr. Miranda, y allí nos fue servido almuerzo abundante y bueno, de la fonda de Juan Pastor, padre del matador de toros Ángel [...] Concurrimos setenta y siete personas, entre ellas el Sr. Marín, diputado a Cortes por el distrito, el presidente del municipio y señores teniente alcalde, concejales [...] empresarios, aficionados antiguos, periodistas y revisteros [...] Con motivo de nuestra visita, hemos podido convencernos de las importantes mejoras realizadas en aquel sitio, debiendo hacerse especial mención de las referentes a saneamiento del terreno, gracias a lo cual es hoy Aranjuez un delicioso y sano punto de Veraneo. Creemos que la empresa de la plaza de toros ha de hacer buen negocio»⁶².

⁵⁹ La propiedad del coso volvía a manos de la corona, que cedía el usufructo al municipio.

⁶⁰ *El tío Jindama*. 13 de abril de 1881, pág. 4.

⁶¹ *Suplemento al boletín de lotería y toros*. 15 de mayo de 1881, pág. 4.

⁶² *El imparcial*. 13 de mayo de 1881, pág. 3.

La primera corrida prevista se celebró por san Fernando, con toros del marqués viudo de Salas, y todo hacía suponer que se iniciaba una nueva época de esplendor para la plaza. Pero la adversidad se cebó una vez más con el destino de esta, y con el de todos los ribereños, en forma de epidemia de cólera en 1885. La enfermedad, que diezmó la población, se propagó con tal celeridad e implicó un alcance tan grande, que la enfermería de la plaza de toros se convirtió en hospital provisional.⁶³ La famosa visita del Rey a los enfermos del Real Sitio así lo refleja también:

«Visitó después S. M. el hospital Militar, establecido provisionalmente en una de las crujías de la Plaza de Toros, que por cierto tiene la entrada por el tendido número 4 de la parte de sol, Hay 29 invadidos. Su Majestad ha tributado consoladoras frases a todos ellos»⁶⁴.

Esta era pues la segunda ocasión en que la plaza contribuía a la sanidad de la población, después de su aportación, ya citada, para la construcción del hospital de San Carlos. En aquellos duros momentos, Lagartijo se ofrecía para torear gratis, a beneficio de los afectados de Aranjuez, mientras que el marqués de Estella, que hoy calificaríamos de *negacionista* (dudaba que la epidemia fuera de cólera), discutía en Cortes la adecuación de la plaza de toros como hospital de coléricos.⁶⁵

ALFONSO XIII

Tanto durante la regencia de la reina madre María Cristina como en el período de reinado de Alfonso XIII desde 1902, la plaza de toros de Aranjuez pasó por una etapa de gran lucidez, en la que toros de excelentes ganaderías y matadores de élite aseguraban el éxito de cada convocatoria. Es el caso, por ejemplo, de

⁶³ Cisneros y Sevillano (1886: 18).

⁶⁴ *La Ilustración Española y Americana*. 8 de julio de 1885, pág. 3.

⁶⁵ *La Iberia*. 7 de julio de 1885, pág. 3.

la de San Fernando de 1886, en la que los toros de Veragua lidiados por *Lagartijo* y *Guerrita* provocaron la entrada de 12.000 espectadores en una plaza cuyo aforo era de 10.000.

«El calor sofocante y el vino abundante excitaron los ánimos [...] la Guardia civil se vio en la necesidad de separar a los contentientes a culatazos y sacar los sables [...] con resultado de seis heridos graves y 10 o 12 leves»⁶⁶.

La corrida fue calificada de “manifestación Lagartijista”, y el diestro, que antes de la faena pronunció su famosa frase «se hará lo que se pueda», fue calificado de manera excelsa por la prensa de Madrid: «Recortó, se arrodilló, rascó el testuz arrancó la divisa, dio la puntilla, banderilleó, se confió al matar, se mojó los dedos en el cuarto toro, mató todos con gran lucimiento, fue en una palabra, el torero y el matador de toros que quiere quedar a la altura de la idolatría de sus partidarios»⁶⁷. Para septiembre (corrida de la Feria) se volvían a anunciar idénticos toros y matadores y trenes especiales desde Madrid.⁶⁸

Como resultado de dicho rendimiento, el arrendamiento de la plaza cambiaba de manos frecuentemente. En 1890 eran «Varios aficionados de Sevilla» los que lo solicitaban para la corrida de San Fernando, con la presencia de Manuel García *el Espartero*.⁶⁹ Previamente, el arquitecto provincial había realizado una auditoria del estado del edificio, dando el visto bueno a las reparaciones que se habían realizado en la misma.⁷⁰ En 1892,⁷¹ otra nueva empresa se había hecho cargo de la plaza, para debutar con Reverte.⁷² En 1901 se produjo un cambio más

⁶⁶ *El Día*. 30 de junio de 1886, pág. 2.

⁶⁷ *La corrida*. 5 de julio de 1886, pág. 1.

⁶⁸ *La Correspondencia de España*. 4 de septiembre de 1886, pág. 4.

⁶⁹ *La Monarquía*. 3 de mayo de 1890, pág. 2.

⁷⁰ *Diario Oficial de avisos de Madrid*. 28 de mayo de 1890, pág. 3.

⁷¹ *La Época*. 3 de mayo de 1892, pág. 3.

⁷² *El Heraldo de Madrid*. 25 de mayo de 1892, pág. 3.

en la empresa que tomaba a su cargo la plaza, aunque se mantuvo la tónica en la elección de diestros: Mazzantini y *Bombita*.⁷³ En 1909, tras una reforma estructural de importancia (renovación de todo el esqueleto de madera y tendido de ladrillo y piedra de Colmenar, con reducción de aforo) la arrendaron por cuatro años Ildefonso Gómez y Clementino Clemente, para iniciar su gerencia con *Bombita* y *Machaquito*.⁷⁴ Y en 1926 planeaban quedarse con la plaza Larita y Antonio García Cueva, para comenzar con una corrida el 10 de mayo con Belmonte, Sánchez Mejías y el propio Matías Lara.⁷⁵ A finales del mismo año, les sucedió García Carrillo, que tomó la gestión para debutar con Saleri, Sánchez Mejías y *Cagancho*.⁷⁶

En 1891, también por San Fernando, se produjo la única muerte debida a accidente taurino en la plaza. El Veragua *Lumbrero* derribó al caballo desde el que picaba Manuel Calderón, de la cuadrilla de *Lagartijo*, provocando la caída de este y que sufriese conmoción cerebral, de la que fallecería al día siguiente.⁷⁷ El matador declaró que, conmovido por dicho acontecimiento, pensaba retirarse (como finalmente hizo), en cuanto finalizase sus contratos.⁷⁸

Las corridas se iban sucediendo año tras año, a medida que acababa el siglo, generalmente con Veraguas y diestros de renombre, Rafael Guerra en 1894 para la Feria,⁷⁹ *Guerrita* y *Bombita* en 1896,⁸⁰ *Guerrita* y Fuentes en 1899.⁸¹ En 1897, la becerrada de los empleados de ferrocarriles, que solía celebrarse

⁷³ *El Enano*. 6 de mayo de 1901, pág. 3.

⁷⁴ *El Globo*. 24 de abril de 1909, pág. 3.

⁷⁵ *La Lidia*. 11 de enero de 1926, pág. 6.

⁷⁶ *La Lidia*. 15 de diciembre de 1926, pág. 7.

⁷⁷ *El Heraldo de Madrid*. 31 de mayo de 1891, pág. 3.

⁷⁸ *Álbum Ibero Americano*. 30 de mayo de 1891, pág. 2.

⁷⁹ *Diario Oficial de avisos de Madrid*. 16 de agosto de 1894, pág. 3.

⁸⁰ *La Iberia*, 5 de mayo de 1896, pág. 3.

⁸¹ *El Globo*. 19 de mayo de 1899, pág. 2.

en Madrid, se trasladó a Aranjuez «moviendo 14.000 almas»⁸², y en 1900 la de San Fernando se celebró a beneficio de dichos empleados, toreando *Quinito* y *Dominguín*.⁸³ Otras celebraciones al mismo nivel fueron las de 1911 con Fuentes y *Bombita*;⁸⁴ Fuentes, *Machaquito* y *Cocherillo* en 1912⁸⁵ y Vicente Pastor y Rafael Gómez en 1913.⁸⁶

Como se puede observar, la presencia de Antonio Fuentes era habitual en esta época. Ello se refleja en su aparición en la primera crónica de Corrochano (cuando firmaba como *Alegrías*) en *La Mañana*. Años después, el periodista explicaba como encontró al matador en el Hotel Pastor, y este le confesó que se retiraba pero que le gustaría seguir toreando, aunque con menor frecuencia, como así sucedió finalmente.⁸⁷ En los años previos a la guerra mundial, el artista Santiago Rusiñol era también visitante frecuente de Aranjuez, en donde precisamente fraguó amistad con Fuentes.⁸⁸

La presencia de la nobleza (a falta de una asistencia regular de los monarcas) era habitual: la marquesa de la Laguna, el exministro Dato, el marques de Santa cruz, el conde del Real, el marqués de la Rodrigo, las marquesas de López-Bayo, por ejemplo, fueron espectadores de la corrida de 1904.⁸⁹ Estos aficionados de alcurnia llegaban incluso a participar en la lidia en algunas becerradas.⁹⁰ En cualquier caso, el Rey, acompañado de la reina Victoria, también las presenciaba ocasionalmente, como por ejemplo en 1916.⁹¹ Esa fué

⁸² *El imparcial*. 21 de junio de 1897, pág. 1.

⁸³ *El País*. 25 de mayo de 1900, pág. 3.

⁸⁴ *El Liberal*. 24 de mayo de 1911, pág. 6.

⁸⁵ *El Heraldo de Madrid*. 26 de mayo de 1912, pág. 5.

⁸⁶ *El Imparcial*, 21 de mayo de 1913, pág. 3.

⁸⁷ *Blanco y Negro*. 6 de junio de 1959, pág. 84.

⁸⁸ Rodríguez (2022: 20).

⁸⁹ *La Época*. 31 de mayo de 1904, pág. 2.

⁹⁰ *La Época*. 13 de mayo de 1905, pág. 2.

⁹¹ *El Heraldo de Madrid*. 31 de mayo de 1916, pág. 1.

la única ocasión (el día de San Fernando) en que Joselito *el Gallo* toreó en Aranjuez, y lo hizo en un mano a mano con Belmonte.

El colofón a este tiempo de gran relumbro fue el mano a mano entre Lalanda y Bienvenida para la feria de 1930, que se refleja en la imagen de esta página.

Por último, cabe citar un suceso de gran impacto en el mundo taurino, mencionado por varios historiadores como acontecido en la plaza de toros de Aranjuez, que *si non è vero, è ben trovato*.



Fig. n.º 11.- Mano a mano Lalanda/Bienvenida 6 de septiembre de 1930 (Fuente: Mundo Gráfico, 3 de septiembre de 1930, pág. 33).

vato. Se trata de una corrida de toros “a principios de la temporada de 1928” a la que asistió el presidente del gobierno, Miguel Primo de Rivera, en compañía de una dama, familiar de un ministro francés. Ambos estaban en barrera, y un toro, que destripó a uno de los caballos, les salpicó con las tripas del desgraciado animal. Se deduce que de dicho suceso partió el impulso final (ya se habían ensayado otras medidas años antes) para la imposición legal del peto en los caballos de la suerte de varas, que se consolidó con la publica-

ción de la Real Orden, el 14 de junio en la *Gaceta de Madrid*, que para “evitar intolerables espectáculos” decretaba el uso de dichos petos (ya aprobados en Real orden del 12 de marzo) en todas las plazas de España. La corrida solo podría ser la de San Fernando, y el toro el que cerró plaza, que resultó “bravucón” frente a la mansedumbre de sus compañeros.⁹² No obstante, hay noticias en prensa que sitúan al presidente del gobierno en Madrid, en su despacho, tanto el día 30, como el 31, cosa que resta posibilidades a su presencia en Aranjuez en la corrida.

En cualquier caso, sí existió una aportación ribereña en este sentido, puesto que, entre los petos legalmente seleccionados para su utilización,⁹³ el que más adelante se adoptó como definitivo fue el de Esteban Arteaga, nacido en Aranjuez.⁹⁴

SEGUNDA REPÚBLICA

Con la llegada de la república y la administración del Estado, la plaza de toros de Aranjuez amplió su espectro de utilización e inició su recorrido como lugar para la celebración de mítines. Así, en 1931, la prensa anunciaba el que convocaban los diputados radical socialistas, entre los que figuraba Eduardo Ortega y Gasset, hermano del conocido filósofo.⁹⁵ También a partir de 1931, sus instalaciones se usaron para dar sesiones de “cine de verano”, costumbre esta que permaneció hasta finales de los años sesenta del siglo pasado.

Ello no era obstáculo, obviamente, para que continuasen convocándose corridas de alto nivel, como el mano a mano entre Bienvenida con Domingo Ortega, el 6 de septiembre de 1931.⁹⁶ Ambos repetían cartel, junto a Marcial Lalanda, el 30 de mayo

⁹² *ABC*. 31 de mayo de 1928, pág. 34.

⁹³ *Gaceta de Madrid*. 11 de abril de 1930, pág. 273.

⁹⁴ *Gaceta Taurina*, febrero de 1998, pág. 10.

⁹⁵ *La Libertad*. 9 de julio de 1931, pág. 6.

⁹⁶ *ABC*. 3 de septiembre de 1931, pág. 41.

de 1932, con Miuras.⁹⁷ Ortega volvía, una vez más en mayo de 1933, ahora con Armillita y La Serna,⁹⁸ y en septiembre, mano a mano con La Serna.⁹⁹ La gestión de la plaza seguía siendo un negocio fructífero, como lo demuestra el pago de 14.444 pesetas anuales durante cinco años por parte de Manuel Gómez *Plazuela*, que ganó la subasta para la explotación del coso.¹⁰⁰

1934 fue un año de actividad frenética para la plaza de Aranjuez. En una fecha atípica para las corridas en el Real Sitio, el 25 de marzo, Felix Colomo tomaba la alternativa de manos del torero de culto del momento, La Serna, con una actuación decepcionante en relación con lo que se esperaba de su fama como novillero.¹⁰¹ El nuevo gerente de la plaza había decidido, sin duda, explotarla a un nivel mayor que el de sus predecesores y el 2 de mayo volvía a presentar a La Serna y Colomo, junto a Pepe Gallardo, provocando «grandes colas en la taquilla de la calle Carretas»¹⁰². En esta ocasión, Colomo triunfó y fue calificado como «El artífice más perfecto del toreo al natural».¹⁰³ Aprovechando este éxito, el empresario presentó en San Fernando del mismo año nuevamente a La Serna y Colomo, junto a Ortega.¹⁰⁴ No contento con el citado nivel de utilización, Manuel Gómez llevaba a la plaza, en julio, a la compañía lírica de Manuel Lloret, con la obra *Luisa Fernanda*.¹⁰⁵ Y el 5 de septiembre anunciaba otra alternativa: la del mejicano Lorenzo Garza, de manos de Belmonte.¹⁰⁶

⁹⁷ *La Voz*. 25 de mayo de 1932, pág. 7.

⁹⁸ *La Nación*. 25 de mayo de 1933, pág. 9.

⁹⁹ *ABC*. 2 de septiembre de 1933, pág. 12.

¹⁰⁰ *Ahora*. 1 de diciembre de 1933, pág. 9.

¹⁰¹ *Luz*. 8 de marzo de 1934, pág. 11.

¹⁰² *La Voz*. 30 de abril de 1934, pág. 6.

¹⁰³ *ABC*. 8 de mayo de 1934, pág. 10.

¹⁰⁴ *La Nación*. 24 de mayo de 1934, pág. 9.

¹⁰⁵ *Heraldo de Madrid*. 30 de julio de 1934, pág. 4.

¹⁰⁶ *Heraldo de Madrid*. 29 de agosto de 1934, pág. 4.

Lalanda, Bienvenida y La Serna constituyeron el cartel para San Fernando de 1935,¹⁰⁷ y el 16 de junio se celebraba «el acontecimiento más grande del año», un mano a mano entre Bienvenida y Garza.¹⁰⁸ El 7 de julio la fiesta era con erales, a beneficio del Montepío de la telegrafía sin hilos, y actuaban *El Gallo*, *Torquito*, Bienvenida, Colomo, Ricardo Torres y el nacido en Aranjuez Antonio Guardiola.^{109,110} Pocos días después, el coso se alquilaba a las Juventudes Socialistas de Madrid, que no encontraban local en la capital, para su mitin provincial.¹¹¹ En



Fig. n.º 12.- Corrida en Aranjuez el 17 de julio de 1936.

¹⁰⁷ *La Nación*. 27 de mayo de 1935, pág. 10.

¹⁰⁸ *Ahora*. 13 de junio de 1935, pág. 31.

¹⁰⁹ *La Libertad*. 6 de julio de 1935, pág. 2.

¹¹⁰ Antonio Guardiola se quedó en becerrista. Más tarde ocupó el cargo de alcalde del pueblo. Su hermano Ramiro fue novillero con caballos y apoderado.

¹¹¹ *Heraldo de Madrid*. 18 de julio de 1935, pág. 7.

agosto, durante una novillada, se produjo un accidente fortuito “no taurino”, al disparársele accidentalmente el fusil a un guardia civil en servicio de vigilancia, provocándole una herida de extrema gravedad.¹¹² El año se cerraba el 5 de septiembre, con un cartel que agrupaba a Belmonte, Lalanda y Bienvenida.¹¹³

En 1936, Bienvenida, Ortega y *Rafaelillo* componían la corrida de San Fernando.¹¹⁴ Como nota curiosa, justo un día antes de iniciarse el conflicto se daba en Aranjuez la corrida que se muestra en la imagen adjunta. Poco después, la guerra civil interrumpiría esta serie de eventos frecuentes, con la única excepción de un festival organizado por los Estudios Cinematográficos de Aranjuez en agosto de 1936, con la participación de *Angelillo* y Rafael Arcos.¹¹⁵

PATRIMONIO NACIONAL

Recién iniciada la posguerra, con «la cuesta de la Reina flanqueada de trincheras visibles»¹¹⁶, una corrida el 18 de junio de 1939 con toros de «muchos kilos, muchos pitones y muchos años», consolidó como héroe de la jornada a Pepe Bienvenida, «serio, eficaz, magnífico [...] oro puro de 24 quilates en la suerte de matar», frente a un Marcial Lalanda con poca voluntad (y que además tuvo una reyerta con un espectador) y un Domingo Ortega que utilizaba feos recursos, como el de dar patadas en el hocico del toro.

Dentro de las tardes selectas de esta época, resulta indispensable mencionar la de la feria de 1942,¹¹⁷ calificada como

¹¹² El Siglo futuro. 12 de agosto de 1935, pág. 14.

¹¹³ *Ahora*. 4 de septiembre de 1935. pág. 32.

¹¹⁴ *Ahora*. 28 de mayo de 1936. pág. 9.

¹¹⁵ *ABC*. 30 de agosto de 1936, pág. 14.

¹¹⁶ *ABC* Sevilla. 20 de junio de 1939, pág.17.

¹¹⁷ *ABC*. 5 de septiembre de 1942, pág.12.

«aquella tarde de oro en Aranjuez», y en la que, en una hora y media, Ortega se reconcilió con el público con dos orejas y el rabo en su segundo, Morenito de Talavera recibió idénticos trofeos en el tercero, y Manolete se consagró en un nuevo califato con cuatro orejas, dos rabos y una pata.

En 1949, una memorable faena de José Luis Vázquez fue “la sonrisa entre seis bostezos”. Torearon, además, la amazona Conchita Cintrón, Pepe Martín Vázquez (que tuvo que lidiar sus dos toros consecutivamente, por error) y Martorell, todos ellos



Fig. n.º 13.- Placa homenaje a José Luis Vázquez y su faena de 1949.

sin pena ni gloria. Pero Pepe Luis en su segundo, con «Tono brillantísimo. Color y olor. Haciendo lo que había que hacer, más que lo que se podía», cuajó la faena de la tarde con *Manchonero*. Una placa en el patio de cuadrillas conmemora el evento.

A partir de los años cincuenta comenzaron a proliferar en la plaza las becerradas y novilladas nocturnas, en las que era muy habitual ver en los carteles algún ribereño. La (débil) iluminación del ruedo se efectuaba con una serie de lámparas que pendían de cables que atravesaban la plaza de manera diametral.

Otra de las escenas más destacables de este período ocurrió por San Fernando en 1959 y fue narrada por un espectador excepcional: el ya Nobel Ernest Hemingway, admirador y amigo de Antonio Ordóñez. El escritor describe en su libro *The dangerous summer*, entre otras faenas del torero, la citada en Aranjuez, y explica como en el segundo toro de Ordóñez, un espontáneo “arruinó” el toro para el matador, con tres o cuatro pases:

«Antonio's second bull came out handsome, shining black, well-horned and brave [...] He had started out with the cape when an aspirant bullfighter, a fairly competent, vaulted the fence and spread his muleta out in front of the bull [...] the boy made three or four good passes [...] Nothing can spoil a bull for a matador so rapidly and completely as the intrusion of an espontaneo in the fight»¹¹⁸.

Poco después ocurrió lo que Hemingway temía, y el toro cogió a Ordóñez, provocándole una herida de quince centímetros en el glúteo izquierdo:

«As he took the bull from behind him to pass him in a pass that is called the girardilla, the bull's right hind hoof slipped, and he lurched and his right horn drove into Antonio's left buttock [...] The wound was six inches deep in the gluteal muscle of the left leg»¹¹⁹.

Curruchano, en su crónica de *Blanco y Negro*, incide también en lo inapropiado de la *giraldilla*, pase del toreo cómico, que provocó la cogida: «Ya al final se le ocurre un adorno vulgar, que desentona del toreo clásico, redondo, que fue el matiz de toda la faena [...] el toro, contrariado por verse menospreciado [...] le dio con rabia con un cuerno en el sitio de los azotes».

¹¹⁸ Hemingway (1985:92).

¹¹⁹ Ibidem: 94.

Aunque después finaliza la crónica reiterando la admiración a la elegancia de Ordóñez, a quien compara con Antonio Fuentes: «Se esperó a verle doblar, a que le apuntillaran, a dar las gracias al presidente y al público y entonces se dejó llevar a la enfermería. Hasta en esto estuvo elegante en Aranjuez Antonio Ordóñez»¹²⁰.

Existen numerosas imágenes, tomadas por el cronista oficial Antonio Talavera, de otros espectadores famosos que pasaron por la plaza de Aranjuez en estos años. Entre otros, Omar Shariff, Yul Brynner, Greta Garbo y Orson Welles.

Poco después, entre 1960 y 1969, se llevaron a cabo algunas reformas no estructurales en la plaza, para saneamiento y modificación de la cubierta de las edificaciones complementarias, que se añadían a la larga lista de intervenciones en este coso.

Circulaba por Aranjuez en esta década la cúspide del escalafón: Antonio Ordóñez, Paco Camino, Diego Puerta, *El Viti*, *El Cordobés*,¹²¹ toreros que brindaron magníficas tardes de toros a la afición. El primero de mayo de 1965, recibía la alternativa en la plaza de Aranjuez Vicente Punzón, pero los tristes protagonistas de la corrida fueron sus compañeros, Paco Camino y *El Cordobés*, que se enzarzaron en una pelea a puñetazos al final del primer astado de Manuel Benítez, al que había hecho un quite por chicuelinas, muy aplaudido, el torero de Camas.¹²²

La afición popular a los toros en el Real Sitio era tan grande, que existía un grupo significativo de personas que se colaban en las corridas utilizando artimañas diversas, entre las que se contaba incluso la escalada por la fachada.

¹²⁰ *Blanco y Negro*. 6 de junio de 1959, pág. 85.

¹²¹ “Historias de la bicentenario plaza de Aranjuez” [En línea]. En: Taurología.com <<https://taurologia.com/historias-de-la-bicentenario-plaza-de-aranjuez/>> [Consulta: 15 noviembre 2022].

¹²² *ABC*. 2 de mayo de 1965, pág. 91.

El 22 de febrero de 1970, de nuevo en fecha atípica para estos eventos, se celebró el festival a beneficio del hospital de quemados, organizado por la IV Asamblea de la Cruz Roja. Contaba con un cartel excepcional, compuesto por: Fermín Bohórquez, Paco Camino, *Antoñete*, *Paquirri*, Curro Romero y *Chamaco*.

Hay que señalar que algunos de estos acontecimientos eran ya retransmitidos por las cámaras, lo que «situaba al espectador de televisión en postura de privilegio respecto a los espec-



Fig. n.º 14.-Aficionados colándose en la plaza (Foto Antonio Talavera).

tadores in situ». Es el caso, por ejemplo, de la corrida extraordinaria celebrada el 28 de abril de 1972, narrada por Matías Prats, con Paco Camino, Palomo Linares y Gabriel de la Casa, que recibieron, respectivamente, dos orejas, dos orejas, y cuatro y un rabo, a pesar de la falta de fuerza de los astados.¹²³

¹²³ ABC. 29 de abril de 1972, pág. 85.

La plaza seguía utilizándose para otros espectáculos, como el que propiciaron Paquita Rico, Vicente Parra y Marujita Díaz, a las 11 de la noche del 17 de julio de 1973.¹²⁴

PATRIMONIO DEL ESTADO

En septiembre de 1978, durante las fiestas de la Feria, se recibió en el pueblo a una representación del municipio de Le Pecq, con el que se hermanaba ese mismo año el Real Sitio, y en la corrida del día 5 toreaban *El Viti*, *Paquirri* y el *Niño de Aranjuez*, el mismo cartel que ya se había presentado por San Fernando.¹²⁵ El triunfador de la tarde fue Francisco Rivera, que se podía considerar el torero “de moda” del momento, ya perfectamente recuperado de la grave cogida en Sevilla en abril del mismo año.

El 1980, Paco Camino, que había protagonizado la famosa pelea con *El Cordobés*, volvió a ser noticia en Aranjuez, ahora por una grave cornada en el cuello, más otra en la pierna, el 30 de mayo. La intervención local del cirujano ribereño Francisco Hermida fue esencial para salvar su vida, aunque necesitó una segunda operación en Madrid. La prensa aún comentaba, días después, «todos creíamos que el toro había matado a Paco Camino».¹²⁶

La presencia de *El Niño de Aranjuez*, nacido en el Real Sitio como indica su nombre, era habitual en esta etapa. En 1983, para la feria, compartió cartel con un jovencísimo *Yiyo* (estrella fugaz, que fallecería dos años después por cogida mortal en Colmenar Viejo), obteniendo ambos dos orejas.¹²⁷

Otra de las figuras de la década de los ochenta fue Joselito, protagonista de la corrida del 5 de septiembre de 1986, en la que también triunfó Ortega Cano, y de la que se había

¹²⁴ ABC. 17 de julio de 1973, pág. 70.

¹²⁵ ABC. 5 de septiembre de 1978, pág. 45.

¹²⁶ ABC. Sevilla. 5 de junio de 1980, pág. 55.

¹²⁷ ABC. 6 de septiembre de 1983, pág. 52.

caído del cartel otro de los toreros en boga: Espartaco, a causa de una salmonelosis.¹²⁸

Para completar la racha de cogidas en la plaza de Aranjuez en este período, el 9 de junio de 1989, en presencia de la condesa de Barcelona en el palco Real, Curro Romero (a quien acompañaban Espartaco y Juan Cuéllar) fue cogido también por su segundo toro, que le provocó dos heridas graves en pierna y escroto.

Precisamente a finales de los ochenta, se creó la capilla de la plaza (en el actual patio de cuadrillas) por iniciativa del entonces capellán y aficionado D. José Ramos Domingo, conocido cariñosa y popularmente como “el cura Pepe”, quien organizó Festivales Taurinos para subvencionar el Albergue de Transeúntes que también había fundado.

AYUNTAMIENTO

Desde el año 1990 la plaza es propiedad del Ayuntamiento, por cesión desde el Patrimonio del Estado.

Dentro del capítulo de curiosidades y trascendiendo el entorno taurino, el 7 de octubre de 1994, organizada por la cadena Antena3, se celebró una “atípica” corrida en Aranjuez, en la que Jesulín de Ubrique se enfrentó en solitario a siete astados. La peculiaridad de este evento fue que solo podían asistir a él mujeres. Además de las espectadoras, todos los servicios de la plaza (desde presidencia hasta areneros) estaban cubiertos por personal femenino. El torero recogió nueve orejas y un rabo en aquella tarde, amén de multitud de prendas interiores que fueron lanzadas durante las vueltas al ruedo.¹²⁹ Al final salió en hombros de unas “capitalistas”, e incluso la crónica de *ABC* la firmó una periodista.¹³⁰

¹²⁸ *ABC*. 6 de septiembre de 1986, pág. 58

¹²⁹ Hay que señalar que un espectáculo similar, aunque a mucho menor escala, ya se había dado durante la corrida de *Manolete* de 1942.

¹³⁰ *ABC*. 8 de octubre de 1994, pág. 121.

El evento más significativo de este ciclo fue la corrida de celebración del bicentenario de la plaza, el 5 de junio de 1997, que fue televisada y contaba con la presencia del entonces rey de España Juan Carlos I, acompañado de su madre D^a María de las Mercedes, en el palco real. Con anterioridad a la celebración del festejo se descubrió una placa conmemorativa en el Patio de Cuadrillas. La plaza se llenó a rebosar y en el desarrollo de las faenas resultó memorable una sensacional media verónica, citando de frente y en el mismísimo centro del ruedo, de Rafael de Paula, a quien acompañaban Curro Romero y Rivera Ordóñez.¹³¹

El año siguiente, 1998, se llevó a cabo la última rehabilitación del edificio, que eliminaba el revoco del siglo anterior y recuperaba el aspecto primitivo de ladrillo visto.¹³² En ese mismo año se inauguró el museo de la plaza, que recoge una colección de objetos relacionados con su historia, tanto en lo que refiere a prendas como a carteles, fotografías y documentos curiosos. En 1999 se cementó el callejón de la plaza, que hasta entonces había sido de tierra.

Ya en el nuevo siglo y milenio, puede destacarse el indulto del toro *Sucesor*, de Alcurrucén, el 4 de septiembre de 2011, toreado por David Mora, así como la corrida de San Fernando de 2012, en la que *El Juli*, Sebastián Castella y José María Manzanares se repartieron ocho orejas y dos rabos. Precisamente *El Juli* es el matador que más veces ha toreado en Aranjuez, con quince apariciones.

El coso de Aranjuez fue escenario del último acto público, como emérito, del rey Juan Carlos I, durante la corrida del 2 de junio de 2019. La fiesta se celebraba en homenaje a doña María de las Mercedes, con *El Juli*, Manzanares y Morante,¹³³ triun-

¹³¹ ABC. 6 de junio de 1997, pág. 84.

¹³² *Arquitectura y Desarrollo urbano* (2004: 515).

¹³³ ABC. 3 de junio de 2019, pág. 47

fando los dos primeros y estampando su sello el último en una majestuosa faena.

LA CANTERA

Obviamente, con una historia tan extensa como la que se ha descrito, la plaza de toros de Aranjuez ha tenido que ser, necesariamente, cuna de toreros. A continuación, se detalla la lista de los que han nacido, para el mundo o para el toreo, en el Real



Fig. n.º 15.- Alternativa de José Ramírez (*Gaonita*) de manos de Sánchez Mejías, 5 de septiembre de 1922 (Fuente: *La Lidia*, 21 de septiembre de 1922, pág. 4).

Sitio, así como de aquellos que han estado vinculados al mismo, es decir, que han fijado residencia en Aranjuez (se excluyen los becerristas que se han dado en cifra muy elevada).

Alternativas en Aranjuez:

- Toreros nacidos en Aranjuez: Pedro Fernández (*Niño de Aranjuez*) el 4/9/1977, Regino Agudo el 30/5/1994 y David López el 5/9/2004.
- Toreros vinculados a Aranjuez: José Luis Martín Simón (José Luis Seseña) el 30/5/1986.

– Otros toreros: José Ruíz (*Joseito*) el 5/9/1881, Félix Colomo el 25/3/1934, José Ramírez, Lorenzo Garza el 5/9/1934, Victoriano de la Serna el 5/9/1958, Vicente Punzón el 1/5/1965, Pedro Santamaría el 11/8/1968, Enrique Calvo Clavijo (*El Cali*) el 8/5/1974, Paco Machado el 11/4/1987 y Manuel Escribano el 19/6/2004.

– Alternativas de toreros vinculados con Aranjuez, en otras plazas:

Ángel Pastor Gómez en Córdoba, el 22/6/1876; Sebastián Palomo Linares en Valladolid el 19/5/1966 y Juan Cuéllar (actual asesor artístico del presidente) en Madrid, el 25/5/1989.

– Novilleros nacidos en Aranjuez o vinculados: Ramiro Guardiola, José Luis Dorado (*Vallejito*), Rafael Laredo, Javier Rodríguez, Miguel Ángel de las Heras, José Rey, Fernando Carrero, José Julio Santiago, Raúl Palancar, Andrés Alberto Guadamillas, Álvaro Seseña, Fernando Plaza, Francisco Parra.

– Toreros de plata nacidos en Aranjuez o vinculados: Chico de la Estrella, José Ortíz (*Chele*), Regino Agudo (padre), *Candelas* (padre e hijo), *Caspirri*, José Hernández (*Manolete*), Luis Manuel Valverde, Javier Rodríguez, Raúl Palancar, Rafael Redondo Redondo, Julián Ruiz, Lorenzo del Olmo.

– Rejoneadores nacidos en Aranjuez: Carlos Sansegundo, Iván Magro.

– Toreros cómicos de Aranjuez: *El gran Candelas*.

– Picadores nacidos en Aranjuez: José Fernández Santillana (*El Largo*), Salustiano Fernández Santillana (*El Chano*), Manuel Fernández Santillana (*El Chano*).

– Asesores artísticos de presidencia: Domingo Ortega, Francisco Parra, Manuel López (*Mancheguito*), Juan Cuéllar.

Por otra parte, la notoriedad de la plaza de Aranjuez ha propiciado que se rodasen en ella las siguientes películas: *Chantaje a un torero* (1963), *Nuevo en esta plaza* (1966), *Belmonte* (1995), *La decisión de Machín* (1997), *Muerte en Granada* (1997), *Hable con ella* (2002), *Manolete* (2006), *Blancanieves* (2011).

LA PLAZA HOY

En la actualidad, la celebración de varios festejos taurinos y alguna que otra actividad, como exposiciones y la celebración de las “Lunas” durante la época estival, son los contenidos que se le dan a este incomparable marco, cuyas posibilidades de uso en el ámbito cultural, social e histórico son mucho mayores.

Finalizamos aquí este recorrido por la rica actividad taurina en Aranjuez, y no podríamos concluir sin mencionar algunas de las personas que han conseguido, en nuestro pasado más reciente, perpetuar con su labor la leyenda de “invencible” de la plaza del Real Sitio: Julio Laguna, presidente de esta durante 30 años (hasta su fallecimiento en 2019) y el sevillano Ángel Infantes (*Yiyo*) que ha desarrollado la labor de conservador del coso también durante los últimos 30 años.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez de Quindós y Baena, Juan Antonio (1804): *Descripción Histórica del Real Bosque y casa de Aranjuez*. Imprenta Real.
- Arquitectura y Desarrollo urbano* (2004): Tomo IX. Aranjuez. Ed. Comunidad de Madrid.
- Cabrera Bonet, Rafael (2006): “Presentación y revolución de Montes en Madrid”, en *Revista de Estudios Taurinos*, núm. 21, Real Maestranza de Caballería de Sevilla.
- Cisneros y Sevillano, Juan (1886): *Apuntes de la epidemia en Aranjuez en 1885*. Madrid. Escuela tipográfica del Hospicio.
- Cossío, José María de (1943): *Los toros. Tratado técnico e histórico*. Volumen 1, Madrid, Espasa Calpe.
- Davillier, Charles (1980): “Voyage en Espagne. De Tolède a Madrid”, en *Le Tour du Monde 1869*, 2º semestre, París, Ed. Hachette.
- Huerta, Gerónimo de la (1624): *Historia natural de Cayo Plinio segundo*, Libro VIII. Madrid, Ed. Luis Sánchez.
- Hemingway, Ernest (1985): *The dangerous summer*, Reino Unido, Ed. Scribner.
- López Izquierdo, Francisco (1975): “Real vacada brava de Aranjuez”, en *Villa de Madrid*, núm. 49, pág. 67-75.
- López y Malta, Cándido (1988): *Historia descriptiva del Real Sitio de Aranjuez*. Ed. Doce calles.
- Merlos Romero, Magdalena (1997): *Aranjuez es una fiesta. Doscientos años de una plaza de toros*. Ed. Comunidad Autónoma de Madrid.
- Ortiz Rocamora, José (2007): *Historia taurina del Real Sitio de Aranjuez desde sus orígenes hasta 1808*. Ed. Riada
- _____ (2022): *Libro de fiestas de San Fernando*. Ed. Ayuntamiento de Aranjuez.
- Rodríguez, Juan Carlos (2022): “Una borrachera de sol. Santiago Rusiñol y los toros”. *Revista de Estudios Taurinos*, Núm. 50, pág. 11-52.